



ANIS Y AJOS SOBRE EL EMPEDRADO

# CHINCHON

## NEW LOOK

La plaza de Chinchón es, sin duda, una de las plazas más bellas de España. Su teoría de balcones, la perspectiva sobre la que se alza la mole de la iglesia, las arcadas que conducen a los diferentes barrios de la localidad hacen de ella un conjunto armónico, tanto más cuanto que totalmente asimétrico. Situado a una cuarentena de kilómetros de Madrid, Chinchón es, los domingos, un centro de excursión. Su anís y sus ristras de ajos son recuerdo casi obligado del turista dominguero. Ahora, en vista del aumento incesante de las caravanas de visitantes, la plaza se ha renovado. No en su arquitectura, evidentemente, pues ésta es Intocable. Sino en su solado. El empedrado ha sustituido a la grava que ocupaba su centro, y se ha alzado una nueva fuente. Las obras han durado no demasiado tiempo y ya están terminadas. Al mismo tiempo han surgido restaurantes, mesones. El aire íntimo, acogedor de Chinchón ha dejado paso a un clima más bullanguero, más gregario. Quedan lejos ya aquellos días en que, para tener seguridad de encontrar donde comer un domingo, había que telefonar a casa de la señora Asunción, que preparaba unos estupendos platos caseros. Si se ha ganado en comodidad, se ha perdido en descanso. Pero esto parece algo inevitable, signo evidente de la civilización consumísta. El cambio de Chinchón, por otra parte, no va a terminar aquí. Ya se oye y se lee insistente publicidad sobre el nuevo Chinchón, una urbanización aladaña al pueblo. Pronto aparecerán las enseñas luminosas. Y lo que es seguro es que, poco a poco, la espléndida plaza irá perdiendo el entrañable carácter que hizo que realizadores tan dispares como Michael Anderson y Orson Welles la tomaran para rodar parte de los exteriores de «La vuelta al mundo en ochenta días» y «Una historia inmortal». Lo que, en último término, no implica forzosamente que sea necesario lamentarse. ■ Fotos: MARTINEZ-PARRA.

